



DE LA CINTURA PARA ABAJO

Sobre algunas obsesiones
en la fotografía
de Gema Durán

Guillermo Cerceau

LA ENTRADA, JULIO DE 2019

DE LA CINTURA PARA ABAJO
SOBRE ALGUNAS OBSESIONES EN LA FOTOGRAFÍA DE GEMA DURÁN

AUTOR: GUILLERMO CERCEAU

PORTADA: EDGARDO GONZÁLEZ

PANFLETO EDITADO POR EL AUTOR. PUEDE SER REPRODUCIDO
LIBREMENTE SIEMPRE Y CUANDO NO SE ALTERE SU CONTENIDO Y SE
HAGA REFERENCIA AL AUTOR

LA ENTRADA, ESTADO CARABOBO, VENEZUELA, JULIO DE 2019.

LA HUELLA EN LA LUNA

Hace unos días el mundo entero recordaba la hazaña científica y tecnológica de la llegada del hombre a la luna, un 23 de julio de 1963. Numerosos documentales fueron transmitidos por la televisión y la prensa comentó la efemérides con todo tipo de anécdotas y sobre todo, mostró fotografías tomadas en la luna. Entre las muchas fotos publicadas y hoy en el dominio público hay varias que llaman la atención por su significado: la huella humana que, gracias a la ausencia de tormentas en el satélite natural, todavía se encuentra allí, posiblemente como el primer día. ¿Por qué los astronautas fotografiaron esta huella y por qué la misma se ha convertido en símbolo de aquella hazaña? La pregunta es retórica porque todos sabemos la respuesta: una huella, esa marca que deja el pie en el terreno que pisa, es el símbolo innegable de la presencia humana.

Eso dice el lugar común: la huella es el testimonio de que estuvimos allí y por eso se le llama huellas a las pistas que dejan los criminales en la escena del delito o a los rastros documentales de una instigación científica o de la escritura de una novela. Otra foto, relacionada con esta, es todavía más llamativa: la del pie del astronauta que camina en la superficie lunar (Buzz Aldrin). Solo su pie, ese mismo pie que imprimirá la huella antes comentada. Se tomaron fotos, muchas: por supuesto, las hay de la nave, de varios paisajes lunares y de los

astronautas en diversas tareas. Fotos de cuerpo entero y fotos del enorme casco que refleja al propio fotógrafo, como una es-



Huella de Buzz Aldrin. Foto de NASA en el dominio público.

fera de E. M. Escher en la que se ve, distorsionado, el mundo que la rodea; esta esfera es lo más cercano a un retrato humano hecho en la luna. Pero es el pie el que recuerdo con mayor intensidad, tal vez porque acá en la Tierra poco se acostumbra a retratar esta parte del cuerpo.

EL CUERPO INSTITUIDO

El centro de interés de la fotografía de personas ha oscilado entre dos extremos que generalmente se excluyen: el cuerpo entero, de pie, sentado o corriendo, el cuerpo quieto o en movimiento, por una parte, y el rostro, de frente o de perfil, hombres, mujeres o niños, vivos o muertos, despiertos o dormidos, sonriendo, llorando, posando con una sonrisa o mirando hacia otra parte, indiferente. Muy pocas fotografías, sea de las llamadas artísticas o de las de los aficionados, se ocupan de brazos o piernas; cuando una fotografía muestra una pierna o un pie como centro del encuadre, generalmente, como en el caso del pie del astronauta, pretende enfatizar algo que va más allá de la imagen; pareciera que fuera del cuerpo completo o el rostro, los detalles de la anatomía son subalternos de un propósito que excede a la forma. En pocas palabras, que significan más allá de la fotografía misma.

Existe un orden que otorga importancias diferentes e impone una jerarquía a las partes del cuerpo; un orden histórico y, si se quiere, contingente o arbitrario, en la medida en que lo son los productos sociales. El cuerpo humano de nuestros pensa-

mientos, imágenes, metáforas y sueños no es una entidad biológica sino una institución humana, tan artificial como la música barroca, la democracia o las ideas de justicia y belleza, resultado de esa potencia casi desconocida que es la imaginación radical¹, que crea mundos, ideas y valores. Esta institución imaginaria se constituye sobre el cuerpo biológico, sin duda, como un estrato que la recubre y la hace pensable para nosotros. Pero no siempre estamos conscientes del carácter estrictamente histórico y social de estas creaciones; suelen ser sobreentendidas, no cuestionadas, asumidas como un *a priori*, es decir, inconscientes, lo que en muchos casos dificulta su elucidación o su discusión, ya que son consideradas naturales.

Este orden está presidido, al menos desde los tiempos de la antigüedad clásica de lo que se denomina Occidente, por la cabeza y en particular por el rostro². Rara vez un torso (esos que tanto admiramos son bosquejos incompletos o los restos fragmentarios de una escultura³), el pecho y todo lo que se encuentra entre el cuello y la cintura, tienen un lugar prominente en la representación artística que se funda en dicha jerarquía y las extremidades superiores e inferiores, si acaso, parecen siempre relegadas a un lugar casi prescindible.

La jerarquía instituida se hace visible en la insistencia de la pintura o la literatura: si se revisan a vuelo de pájaro la novela o la poesía, la pintura o la escultura, se constatará esta



Boceto de Durero, descargado de Internet.



Auguste Rodin, Estudio de pierna y pie. Imagen en el dominio público.

discrepancia entre el énfasis y la frecuencia con que aparecen las distintas partes del cuerpo. Pareciera que, de la cintura para abajo, la mirada se ha detenido con más frecuencia en los muslos y ha sido cautivada por sus redondeces y por las atracciones que estas imponen; muchas veces se han ignorado las extremidades llamadas, por razones de una verticalidad universal, aunque dudosa, *inferiores*.

EXTREMIDADES

Las manos han ocupado un papel más destacado que los pies, desde las enigmáticas marcas prehistóricas en las cuevas de diversos continentes (que parecieran una constante humana universal dada su ubicuidad), pasando por las piadosas manos de Durero⁴ o las paradójicas y recursivas de E. M. Escher⁵, esas que se dibujan unas a otras en una especie de anomalía geométrica. Las manos pueblan numerosas poesías, pinturas o fotografías y son parte de la descripción literaria a veces con la misma importancia que se le da al rostro. Si se buscan, por ejemplo, poemas sobre los pies, se comprobará que son pocos y algunos de ellos no muy felices (Neruda, Vallejo, Benedetti y un largo etcétera) aunque hay algunos pasajes célebres de Balzac⁶ o de Knut Hamsun⁷ que vale la pena leer. Seguramente hay muchísimos más que se ocultan detrás de mi amplia ignorancia.

Los pies aparecen generalmente como estudios del detalle de una composición mayor, como el caso de los pies del *Apóstol*

de Durero⁸ o los varios bocetos de Dalí y de muchos otros artistas. También aparecen, como en Magritte⁹, como objetos poéticos, pies que son en parte botas o zapatos, donde lo que importa no es tanto la extremidad humana como su combinación con otro objeto que produce el asombro o la pesadilla, según se mire. En pocas palabras: fragmento en un borrador o elemento poético, el pie de la representación pictórica occidental es casi siempre el resultado de un desmembramiento, un enfoque de carácter técnico, auxiliar, en última instancia, marginal. Los pies, hay que decirlo, figuran prominentemente en la literatura psicoanalítica, comenzando con un texto canónico de Freud¹⁰ y de manera recurrente en numerosas obras relacionadas directa o indirectamente con esa preferencia neurótica que les otorga una carga erótica¹¹.

En la fotografía esta falta de interés es notable (dejando de lado las experiencias *amateur* de fotos de pies que cada tanto se ven en *Instagram* y otras redes sociales¹²). Las manos, en cambio, son tema favorito de genios y de principiantes, tal vez porque se confunden sus cicatrices vitales, sus arrugas, deformaciones y manchas, que son la marca de un mundo que desprecia el trabajo, con una dimensión de afectos y sabiduría, tan arbitrarios como falsos. La gloria de las manos estriba en que nos convirtieron en humanos y nos mantienen vivos, no en las marcas de su opresión.

(Por cierto, no quisiera dejar de mencionar a Mary McCartney quien tiene un trabajo destacado sobre los pies. Ver: <https://www.cranekalmanbrighton.com/photographer-category/contemporary-photographers/mary-mccartney/>)



Pie de Buzz Aldrin. Foto de NASA en el dominio público.

El extraordinario trabajo de Sebastião Salgado, *La mano del hombre*, dedicado a exaltar el trabajo humano y su principal instrumento es un caso sobresaliente y muy conocido, (Salgado, por cierto, es también autor de una obra magnífica como *Los pies del trabajador brasileño*¹³). Posiblemente menos conocidos sean Irving Penn o Michael Magers¹⁴ y las manos de los artesanos japoneses, las manos del trabajo en su proyecto *Shokunin: Japan's Vanishing Masters*, para mencionar solo dos obras que me han conmovido, pero que seguramente el amante de la fotografía puede nombrar decenas de artistas cuyo trabajo contradice o atenúa mi planteamiento.

ASERTO EMANCIPADOR

Gema Durán se ha demorado en esa mitad del cuerpo que nos empeñamos en no ver, excepto cuando, en el caso de la mujer, la mutilamos visual y simbólicamente en cara, tetas, culo y piernas. La mirada de Gema, en cambio, recorre el cuerpo sin el deseo de posesión y sin el juicio tan empobrecido de la lascivia. Traseros de mujeres que trabajan en la calle, pero sobre todo piernas y, más que piernas, pies que caminan o reposan, que se apoyan en el descanso o simplemente pasan delante de la cámara. Pies y zapatos, pies desnudos, blandos, fibrosos, jóvenes y viejos.

El discurso intelectual, mucho antes de la banalidad del presente, logró ser suficientemente mistificador y falso. El debate, fronterizo del absurdo, sobre los zapatos de Van Gogh















que se inicia con Heidegger y continúa con Derrida¹⁵ sería cómico si no expresara la total bancarrota de una tradición filosófica que la Historia, esa con mayúsculas, la de Hegel, tornó irrelevante. Solo faltaban, para quienes tenían dudas, las exorbitantes reflexiones de Julia Kristeva sobre los pies vendados de las mujeres chinas, que por un tiempo nos quiso presentar como un signo de la liberad bajo el totalitarismo maoísta¹⁶. No soy optimista, ni me alegro con facilidad, pero ciertamente un aire fresco me acaricia el rostro cada vez que constato que esta pseudo-filosofía ha muerto irremediamente.

Pero Gema no pretende ser una intelectual. Sus fotografías no justifican ni mucho menos pontifican: muestran. No solo se desentienden de la jerarquía corporal que mencionábamos al principio, lo que nos parece una sana transgresión, sino que nos hacen ver esas partes nuestras o de nuestros semejantes que nos permiten movernos, ya sea para ir de un lado a otro o para realzar el placer corporal del encuentro con nuestros semejantes. Hacernos conscientes de esos pies que deambulan con o sin rumbo definido, en nuestras circunstancias actuales, constituye un verdadero aserto emancipador.

Las manos nos permitieron subir ese peldaño de la vida animal que para bien o para mal nos hace dueños (o eso creemos) de la tierra entera. Los pies nos han traído desde el África original a todos los rincones de la tierra y hoy nos siguen llevando: para muchos en esta tierra el peregrinaje no termina, ese doloroso



cruzar de ríos y trochas, de altas planicies, de inhóspitos lugares que se llama la diáspora, el exilio, la nostalgia. Venezuela era una isla casi milagrosa en este peregrinar masivo que involucra a centenares de millones de seres humanos en todo el planeta. Ya no lo es, ya nosotros (nuestras hijas e hijos, amigos, amantes, vecinos, conocidos y desconocidos) nos hemos incorporado a este mundo en movimiento perpetuo. Qué bueno que una de nuestras fotógrafos más compasivas le rinda pequeños homenajes iconográficos a esas piernas, a esos pies, a esos zapatos que nos llevan a un nuevo destino.

NB: La obra de Gema Durán se desarrolla en varios ejes temáticos, como la ciudad de Valencia, retratos y composiciones diversas. Hemos hablado aquí de lo que nos muestra *de la cintura para abajo* a raíz de una conversación que sostuvimos con la artista en su reciente exposición *Todo sucede*. Muchos conceptos críticos se mencionan superficialmente porque este folleto solo pretende ser una mirada, a vuelo de pájaro, de un corpus fotográfico. En trabajos previos hemos desarrollado los conceptos de *cuerpo instituido* y la *fragmentación del cuerpo femenino*. Por supuesto que no pretendemos que los pies, las piernas o los zapatos están ausentes en el mundo de la fotografía y en el arte en general y, en efecto, hemos hecho referencias fragmentarias a muchos ejemplos; el tono de algunas afirmaciones vertidas en las paginas precedentes solo pretende resaltar una singularidad de nuestra manera de vernos a nosotros mismos.

CRÉDITOS

Todas las fotografías sin crédito son de Gema Durán y han sido usadas con permiso de la artista.

NOTAS

1 El concepto de imaginación radical, en el sentido en que lo usamos aquí, fue desarrollado por Cornelius Castoriadis en su obra *La institución imaginaria de la sociedad*, publicado por Tusquets (2007).

2 La preeminencia de la cabeza y del rostro en la representación pictórica ha sido estudiada, entre muchos otros, por Georges Bataille.

3 La *Victoria de Samotracia* es el torso más hermoso que este autor ha podido contemplar.

4 Sobre las manos de Durero, ver <http://www.albrechtdurer.org/drawings/>

5 Ver las manos de E. M. Escher aquí:
<https://www.mcescher.com/gallery/back-in-holland/drawing-hands/>

6 <https://lithub.com/balzac-tried-to-buy-a-waistcoat-for-every-day-of-the-year-and-other-revelations-of-parisian-fashion/>

7 Ver Knut Hamsun, *Hambre*.

8 *Drawings of Albrecht Dürer*, Dover Fine Art, 1970.

9 Los zapatos de Magritte, ver aquí: <https://www.renemagritte.org/the-red-model.jsp>

10 *El fetichismo*, de Sigmund Freud, se puede leer aquí:

www.elortiba.org/old/freud27.html

11 Ver Bataille, Enciclopedia Acefálica.

12 Esta práctica ha sido llamada *piestureo*. Adicionalmente, ver:

<https://www.quo.es/ser-humano/a1003/pies-por-que-os-quiero-tanto/>

13 Sebastiao Salgado, *La Main de l'homme*, Editions de La Martiniere, 1998.

14 **<https://www.lensculture.com/projects/375366-shokunin-japan-s-vanishing-m>**

15 Brigitte Sassen en *Heidegger on van Gogh's Old Shoes: The Use/Abuse of a Painting*, *Journal of the British Society for Phenomenology*, 32:2, 160-173.

16 Julia Kristeva, *About Chinese Women*, Marion Boyars Publishers Ltd, 2000.

Guillermo Cerceau (San Luis, *Argentina*, 1957). Escritor y conferencista, reside en Venezuela desde 1973. Es autor de *Equivalencias* (1998), *Fragmentos sublunares* (1999), *Solo en cuanto mortales* (2002), *También el humo tiene su forma* (2000), *Teoría de las despedidas* (2007) y *Oculto tu rostro* (2009).

Gema Durán (Valencia, Venezuela, 1974). Fotógrafa y reportera gráfica, es autora de una extensa obra fotográfica y ha participado en varias exposiciones colectivas e individuales, entre ellas: *Constructo País* (2019), *Todo Sucede* (2019), *Así es mi ciudad* (2018).